

Vallejo y Mariátegui: convergencias y divergencias

Algunos estudios de los vínculos entre César Vallejo (1892-1938) y José Carlos Mariátegui (1894-1930) han intentado establecer una estrecha afinidad ideológica y estética entre estos dos escritores peruanos. Por ejemplo, Luis E. Valcárcel en «Párrafos de una conferencia» sostuvo que entre Mariátegui y Vallejo hubo una «identidad absoluta».¹ Posteriormente modificó este aserto al afirmar: «Entre sus vidas es posible establecer cierto paralelo... Los dos fueron espíritus superiores representativos del Perú de nuestros tiempos, porque el uno desde el ensayo y el otro desde la poesía rindieron todo su esfuerzo por crear el lenguaje de la nacionalidad».² En cambio, Roberto Paoli, desde una perspectiva europea, sintetizó algunos pensamientos de Mariátegui con respecto a la oposición fundamental entre el dinamismo de la sociedad occidental y «lo estático» de la civilización «asiático-incaica», recordó cómo el Amauta había negado «la posibilidad absolutamente utópica de una conciliación y fusión de razas y culturas tan antitéticas» y concluyó:

En su análisis «gramsciano» de una cultura nacional-popular, llegó a la conclusión que en el Perú «lo autóctono es lo indígena, vale decir lo inkaiko» y reconoció la mayor solidez del fondo atávico del indio. Ello significaba que el indio era *todavía* (o *ya*) comunista: lo que había que hacer era reactivar el proceso histórico del indio, paralizado por los blancos.

Estos pensamientos de Mariátegui son los mismos de Vallejo pero Vallejo concretó históricamente el mito del hombre nuevo, del hombre solidario o interhumano (plasmación final que reproducía los caracteres del patrón original), proyectándolo y encarnándolo en el bolchevique revolucionario...³

Medio siglo después de la muerte del autor de *España, aparta de mí este cáliz* y cincuenta y ocho tras el deceso de Mariátegui, el Amauta, es posible señalar, con más precisión, las coincidencias y divergencias entre estas dos grandes figuras de la literatura hispanoamericana del primer tercio del siglo XX.

Vínculos iniciales

Se desconoce si César Vallejo había oído hablar de José Carlos Mariátegui o había leído sus crónicas, cuentos, versos o notas periodísticas en publicaciones limeñas, como *La Prensa*, *El Tiempo*, *Lulú* o *El Turf*, antes de conocerlo personalmente en 1918. Va-

¹ Luis E. Valcárcel, «Párrafos de una conferencia», en José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Obras completas, 12 (Lima, Amauta, 1960), pp. 9-10.

² Luis E. Valcárcel, *Memorias* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981), pp. 307-308.

³ Roberto Paoli, «El indigenismo de César Vallejo», en *Aproximaciones a César Vallejo*, ed. Angel Flores (Nueva York, Las Américas, 1971), I, pp. 190-191.

llejo escribe el nombre de Mariátegui por primera vez en una carta manuscrita dirigida al poeta Oscar Imaña, fechada en Lima el 29 de enero de 1918. En ella le cuenta a su compañero del Grupo Norte⁴ cómo lentamente se vincula con los intelectuales en la capital peruana:

Por aquí, cosas de Lima. ¿Qué te contaré? Valdelomar, González Prada [Alfredo], Eguren, Mariátegui, Félix del Valle, Belmonte, Camacho, Zapata López, Julio Hernández, Góngora... Todo un puchero literario. Porque has de saber que el fenómeno es también letrado o digo literato. Ya verás cómo será esto de cursi y falso. Con Clemente Palma aún no soy amigo, menos con Gálvez... He aquí la generación intelectual del presente...

[...]

Y yo... espantado; y como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se pone de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo, voy pasando los días con uno, con otro, y ¡a ninguno me doy todavía! Con el Conde [Conde de Lemos, seud. de Abraham Valdelomar] creo entenderme más. Y con él estoy a menudo y me siento mejor con él.⁵

Esta es la única referencia a Mariátegui encontrada en las cartas dirigidas por Vallejo a sus compañeros del Grupo Norte antes de viajar a Europa en 1923.

Mariátegui, por su parte, probablemente había leído algunos poemas de Vallejo y había tenido noticias de él antes de conocerlo personalmente en 1918 e iniciar sus relaciones intelectuales, como lo confirman la correspondencia de ambos y el testimonio de sus contemporáneos. Atento a la efervescencia intelectual en Lima y en provincias, Mariátegui quizá leyó en el semanario limeño *Balnearios* (1916) el artículo sobre el Grupo Norte en el que Juan Parra del Riego elogiaba la poesía de Vallejo. En él calificaba erróneamente al poeta norteño de «paisajista sentimental y sugeridor», pero acierta al describirlo ebrio del modernismo,⁶ confirmando así las evidentes influencias en las versiones iniciales de sus poemas «Aldeana», «Noche en el campo» y «Fiestas aldeanas», publicadas anteriormente en el mismo semanario.⁷ Otras composiciones suyas dadas a conocer por *Balnearios* en 1917, antes del encuentro personal de los dos escritores, fueron «Sombras» (22 de junio) y «Amor» (19 de agosto). Mariátegui también pudo haber leído los seis poemas vallejianos impresos en 1916 y 1917 en la revista *Mundo Limeño*, acompañando los escritos de Abraham Valdelomar y Alberto Hidalgo. Valdelomar fue el autor del artículo «La génesis de un gran poeta: César Vallejo, el poeta

⁴ *El Grupo Norte es el nombre dado a los intelectuales y artistas reunidos bajo la dirección de Antenor Orrego y José Eulogio Garrido para tener lecturas colectivas de selecciones literarias ajenas y propias, organizar recitales y otras actividades culturales en Trujillo del Perú de 1915 a 1931. También conformaban el grupo César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Oscar Imaña, Alcides Spelucín, Julio Gálvez Orrego, Macedonio de la Torre, Carlos Valderrama, Agustín Haya de la Torre, Manuel Vásquez Díaz, Carlos Manuel Cox, Ciro Alegría, Daniel Hoyle y otros más. De ellos salieron fundadores y dirigentes del APRA. Cf. Antenor Orrego, «Prólogo», en César Vallejo, Trilce, 1.ª ed. (Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, 1922), Felipe Cossío del Pomar, Víctor Raúl: Biografía de Haya de la Torre (México, Editorial Cultura, 1961), pp. 58-67; Luis Monguió, César Vallejo (1892-1938) (Nueva York, Hispanic Institute, 1952), páginas 15-21.*

⁵ «Cartas inéditas de César Vallejo», Homenaje internacional a César Vallejo, *Visión del Perú* 4 (Lima, julio 1969), p. 194.

⁶ Juan Parra del Riego, «La Bohemia de Trujillo», *Balnearios*, Lima, 22 de octubre de 1916, citado por André Coyné, César Vallejo y su obra poética (Lima, Editorial Letras Peruanas, s. a.), p. 245.

⁷ El 9 de enero, el 16 de junio y el 1 de octubre del mismo 1916, respectivamente. Cf. André Coyné, César Vallejo y su obra poética, p. 247.

de la ternura», insertado en la revista limeña *Sudamérica*,⁸ dos meses antes de dictar unas conferencias en Trujillo. Allá volvió a elogiar a Vallejo, «poeta del dolor», en la entrevista publicada por el periódico *La Reforma*, dirigido por Antenor Orrego, y reproducida en el n.º 364 de *Balnearios* (26 de mayo de 1918), diez días antes que el mismo Mariátegui acogiera tres poemas vallejianos («La de a mil», «Aldeana» y «Heces») en el segundo y último número de *Nuestra Epoca* (6 de julio de 1918). La mayoría de estas composiciones poéticas fue incluida en *Los heraldos negros*, su primer poemario, publicado a mediados de 1919, pero con fecha de impresión de 1918 y sin pie de imprenta. El poeta ofreció allí versiones más pulidas de poemas ya conocidos, mostrando mayor originalidad, mejor elaboración de las metáforas, más gracia y soltura, superior tonalidad, todo ello logrado mediante variantes lexemáticas, refundiciones, cambios de título y modificaciones en la puntuación. Un comentario anónimo sobre este libro apareció en el diario *La Razón* poco antes de que Mariátegui, su cofundador y codirector, fuera obligado a clausurarlo y a aceptar el exilio en Italia con el título de «agente de propaganda periodística» del régimen dictatorial de Augusto B. Leguía.⁹

Evaluación mutua

La correspondencia impresa de Mariátegui no consigna intercambio epistolar entre los dos escritores durante el periplo europeo del Amauta. Vallejo escribió en 1919 la mayor parte de los versos de *Trilce*, su segundo poemario. Compuso algunos de ellos durante los ciento trece días que estuvo preso en la cárcel de Trujillo, acusado de haber participado en un incendio en Santiago de Chuco, su ciudad natal. Con el dinero obtenido por el relato *Más allá de la vida y la muerte*, premiado en el concurso nacional de cuentos organizado por la sociedad cultural «Entre Nous» el 15 de diciembre de 1921, Vallejo publicó *Trilce*, con prólogo de Antenor Orrego. Aparentemente sin haber visto a Mariátegui, quien, después de retornar a Lima el 20 de marzo de 1923 se encontraba relativamente aislado por la injusta crítica a su exilio subsidiado y abstención de participar en las jornadas del 23 de mayo, Vallejo partió para Europa en el vapor *Oroya* el 17 de junio de 1923. Lo acompañaba Julio Gálvez, sobrino de Orrego, quien convirtió su pasaje de primera en dos de tercera para costear la travesía del poeta amigo, que únicamente llevaba en el bolsillo una moneda de oro de 500 soles.¹⁰

Involucrados en el penoso proceso de readaptación o adaptación, el uno en la Ciudad Luz, el otro en la capital peruana, Vallejo y Mariátegui no se comunican direc-

⁸ *Sudamérica* 11 (Lima, 2 de marzo de 1918). Cf. Luis Alberto Sánchez, *Valdelomar o la belle époque* (México, Fondo de Cultura Económica, 1969), pp. 319-320.

⁹ Véase mi Poética e ideología en José Carlos Mariátegui (*Madrid, José Porrúa Turanzas, S. A., 1983*), p. 16.

¹⁰ Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana: derrotero para una historia cultural del Perú, 4.ª ed. definitiva* (Lima, P. L. Villanueva Editor, 1975), IV, 1352; y *Georgette de Vallejo, «Apuntes biográficos de César Vallejo»*, en César Vallejo, *Los heraldos negros* (Lima, Perú Nuevo, 1959), p. 9. *La fraternidad de Vallejo con sus compañeros del Grupo Norte continuó hasta su muerte. Durante su última estada en Lima, Vallejo vivía en el cuarto de Manuel Vásquez Díaz, en cuya cama, por turnos de ocho horas dormían su dueño, César Vallejo y el poeta Juan José Lora, según Luis Alberto Sánchez en su Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX* (Lima, Ediciones Villasán, 1969), I, p. 157.